

Mas yo, que pícaro de mí, no estaba en el secreto y citado a sesión ordinaria, aprovecho tan hermosa ocasión para presentar una moción, en la que solicitaba que la Corporación municipal acordase que el personal de Secretaría se nombrase por concurso y que estos y los demás empleados del Ayuntamiento fueran inamovibles.

Como por la tarde le había dado cuenta al jefe del partido (entonces existía solo la Unión republicana) de mi propósito y este lo aceptó mi satisfacción era inmensa; así, que ufano presenté la proposición, seguro de mi triunfo en pró de la democracia republicana.

Mi decepción fué enorme y mi disgusto mayor: los republicanos y liberales desecharon mi moción y por primera vez en mi vida de republicano, sonó en mis oídos la palabra ¡traición! ¡Qué días tan amargos! Traidor por defender con toda integridad el programa republicano! ¡Pero si ese puritanismo me lo habían enseñado esos mismos republicanos! ¡Si aplaudieron mis artículos de «El Porvenir» contra el alcalde anterior!

Ante aquel «mentís» dado a los principios democráticos por los republicanos que toda su vida nos venían hablando de «saneamiento» y «regeneración» en el municipio, me sentí indignado y pensé dimitir la concejalia y retirarme del partido.

Consulté a varios amigos y me disuadieron de mis propósitos. Desde aquel momento la minoría republicana resultó casi siempre «el órgano de Móstoles». Rara vez estábamos de acuerdo en la manera de interpretar y tratar los asuntos municipales.

Para bien de todos, en aquel entonces, el alcalde señor Palacios, miró cuanto le fué dable por los intereses del pueblo; con todo, dado el mal de origen que padecen los partidos del turno, tuve que combatirlo algunas veces.

Fuera de dos o tres errores que cometió, en general no fué mal alcalde. El señor Palacios además de defender la caja municipal normalizó y moralizó el ingreso «conocido por donativos» de los círculos; (los mismos que su sucesor señor Camacho desmoralizó durante su mando).

En estas circunstancias fueron terminados y entregados al Ayuntamiento los grupos escolares. Aquel sacrificio en pró de la enseñanza había que coronarlo.

Alguien habló de enseñanza graduada y la minoría republicana en unión del concejal liberal, señor Rodero, (que aunque no fuera nada más que por esto debía haber sido reelegido), llevamos el asunto al Ayuntamiento y después de grandes y empeñadas discusiones, en las que hacía oposición ruda contra la graduación de las escuelas el señor Camacho, se impuso el buen criterio y el Ayuntamiento acordó nombrar una comisión que marchara a Madrid a gestionar del

señor ministro de Instrucción Pública la graduación de las escuelas.

Fuimos designados para llevar a efecto tan importante como delicada obra, don Ramón Rodero, don Francisco Seda, y el que esto escribe y dicho sea en honor a la verdad, el señor Rodero desempeñó un papel muy importante, debido a su clara inteligencia.

Como no estaba en Madrid el diputado señor Aldecoa, se apoderó de nosotros un pesimismo grande; pero afortunadamente llegó tan a tiempo a la corte mi querido amigo entonces y hoy mi jefe don Alejandro Lerroux, que inmediatamente me apresuré a visitarlo y expuesto lo que allí nos llevaba, se ofreció a nosotros incondicionalmente y al siguiente día fuimos al ministerio de Instrucción Pública acompañados del ilustre caudillo e insigne Jefe del Partido Radical, consiguiendo con solo una frase del Diputado por Barcelona, que Valdepeñas tuviese la honra de ser la primera población que graduaba sus escuelas.

Valdepeñas recibió con entusiasmo tan grata noticia. Se habló de banquetes y de otras clases de reconocimiento a la comisión. Nada llegó a realizarse.

Al señor Camacho le molestó el triunfo, tanto que manifestó que de haber ido él en aquella comisión y no encontrarse en Madrid el diputado por el distrito, que se hubiese vuelto. La junta municipal de mi partido no se reunió para preguntarme por mis gestiones.

Eso sí, el Ayuntamiento consignó un voto de gracias para la Comisión y para el señor Lerroux.

Como en otro número continuaré, por no hacer más largo este artículo, no quiero terminar sin antes hacer constar, que don Alejandro Lerroux que no es Diputado por Valdepeñas, ni aspira a serlo, nuestro Municipio le tiene consignados en acta dos votos de gracia.

PEDRO V. GÓMEZ.

*Los rematantes de algunas rentas anticipándose al programa de los honrados conjuncionistas, no ingresan pesetas en arcas municipales.*

*De gran mentalidad no sabemos, pero de gran pupila, ni las águilas.*

## ¡...Arco Iris...

Comentaba en el último número de este semanario un artículo de S. Carrasco. Creí apuntar en él soluciones concretas, pero los últimos acontecimientos electorales me desvían del remedio. Este no es un sentido práctico que fácilmente pueda adaptarse a Valdepeñas, y si así no fuere, aun cuando sufriese una rotunda negativa, lo celebrara en extremo, siquiera por aquello de estar equivocado en

asunto de tanta importancia, como es la salvación del pueblo.

Pudo creerse en un principio que había una contienda donde se ventilaban asuntos administrativos, mas no parece así, cuando se forma un conglomerado todo él de partícipes políticos. No es esto seguramente, lo que quería significar en su artículo el señor Carrasco. Los hombres elevados arriba habían de ser otros muy distintos: habían de ser de aquellos que apenas se encuentran; que rehuyen esos puestos; que no quieren pasar al Municipio; que odian compadrazgos y anatematizan la marcha de los hombres equivocados. Esos son los hombres que pedía nuestra actual crisis, los hombres que reclamaba la casa de todos; pero son otros los que obtienen el cargo de regidores, muy respetables sí, pero creo que con pocas fuerzas de redención, con pocos elementos de combate. Su actuación quizás sea menos que su voluntad, su compromiso menos también que su interés, y con deseos y con entusiasmo, se estrellarán seguramente las buenas ideas que los ediles triunfantes llevan al Ayuntamiento. Se deben los de la Unión Popular a muchos partidos y a muchos jefes; puede decirse que es una unión con más colores que el arco iris. Que entren juntos al Municipio y así se mantengan, no puede asegurarse. Seguramente no será todo conformidad dado el caso precisado de juntarse varios partidos en uno. Habrá tendencias opuestas en el reinado de 1914 y 15 y, al ser así, seguiremos en nuestra marcha como hasta hoy, sin remedios factibles, sin resultados prácticos para el arreglo de nuestra decadente hacienda.

Así queda expresado el movimiento de un partido que será fiel continuación de los demás. No podemos creer que sus hombres nuevos hagan labor nueva. Está la mala administración al orden del día, y mirando más a los intereses del partido que a otra cosa seguiremos como siempre; sin hombres de capacidad y sin dinero. ¡Ojalá me equivoque amado lector!.. Sólo aplausos se merecen aquellos que cumplen con su cargo y estos, quisiera tributárselos a los nuevos ediles. Ya después de las elecciones dejemos el comentario de sus resultados. Ahora lo que se necesita es virtud y conciencia, hacer muchas obras buenas y ninguna mala.

Sin pasiones de ninguna clase, laboren todos a un fin común; sigan la marcha que el señor Gómez sigue en el municipio. Todo hacer obra para Valdepeñas; procurar por su engrandecimiento; sanearlo todo, reformarlo todo. Este es el problema actual. Si otra cosa no se persigue, que no llame el Sr. Carrasco en puerta que no se abren... que seguramente no se abrirán.

A última hora cabe una definición en el campo político. Que sólo se deje el Municipio a la Unión Popular. Que se queden los demás concejales en su casa con el fin de dejar el campo libre a los contrarios. Así podríamos ser jueces de una actuación y aplaudir o rechazar aquellos buenos o malos actos que estos hiciesen. Pero no; seguirán las cosas como siempre. Tendremos como hemos tenido mala administración y deficientes organismos.

¡No hay remedio!..

MANUEL ALBI.

*Conforme al mandato de la ley, se han suprimido los Consumos.*

*Los amancebamientos los realizarán los que trabajan por detrás de la ley. La comisión trabaja con luz y taquígrafos.*

## Notas triviales

**Ateneo.**—Lugar o centro público donde se reúnen algunos hombres inteligentes, instruidos, educados y cultos para fomentar varias o todas las ramas del saber humano, discutiendo o dando lecciones sobre ellas en días y horas determinadas.

Es lástima que existiendo como existen en este pueblo, elementos intelectuales y ambiente propicio al acrecentamiento de la cultura, no exista un centro que reportaría tantos beneficios como los que reportan estos centros a los pueblos en donde existen.

Por no existir sitios en donde el inteligente, el intelectual y el estudioso puedan revelarse, quedan ignorados los verdaderos elementos de valía.

Un centro en donde se estudie y se discuta; un sitio con muchos libros y con cómoda biblioteca; con un amplio salón de actos para conferencias; un sitio en donde no haya barajas, ni nada de esos juegos embrutecedores, es el ideal de los estóicos, amantes ante todo del progreso y prosperidad del pueblo.

¡Intelectuales, estudiosos, a reconstituirse, formando el Ateneo Científico Literario de valdepeñeros!

Hace tiempo que lo dijo nuestro buen amigo «Perezchicarro»: Valdepeñas necesita cinco grupos escolares que sean completos, es decir, que en cada grupo haya una escuela de niñas y otra de niños, con seis secciones cada una. En esto estamos conformes con él, y también estamos conformes con el modo que los distribuye.

Dos grupos en los sitios en donde ya están, otro en la calle de Prin, sitio el más próximo al Paseo de la Mancha; otro en la calle de la Mesta esquinada a la calle Ancha, y el quinto